Vaticano, conmovía al mundo con su palabra; débil y achacoso, los fuertes caían de rodillas á sus plantas; privado de su cetro y corona temporales, ornaba su frente con la corona inmortal que representa el dominio de los corazones!"....

"Por otra parte, la debilidad aparente de su cuerpo, ya inclinado hacia la tierra; la blancura deslumbrante de su cabeza exangüe; la trasparente palidez de su piel; el temblor, siempre creciente de sus manos de marfil; todo aquel conjunto de acabamiento físico; y por la otra, su sonrisa que flotaba en sus labios como evocando alegrías celestiales; la poderosa luz de aquella mirada que parecía penetrar hasta los íntimos pensamientos; la potencia creadora de su mente de poeta, de sabio, de político y de soberano; la grandeza de aquel corazón que abarcaba el mundo; todo ese conjunto de energía intelectual, hacían de la augusta persona de León XIII la más perfecta encarnación del Papado".....

¡Almas como la suya, son antorchas refulgentes del trono de Dios!

***

Tal era el Pescador Sublime de las almas, que desde las primeras horas del día diez de julio último, entraba en agonía, entablando la lucha portentosa, pero desigual, de diez días de tormentos, contra el poder incontrastable de la muerte. Querriamos correr sobre tan fatigosas angustias un velo de rosas tejido por la piedad; pero el deber se impone y vamos á presenciar, sobrecogidos de espanto, sus últimos instantes. ¡Ah! Los antiguos habían simbolizado la muerte de un justo, en la imagen serena de un niño reclinado en brazos de la noche, y que parecía dormir, porque la vida es sueño de que se despierta en la eternidad!....

Las noticias transmitidas por el cable, ramificación importantísima del sistema nervioso de las sociedades modernas, y por lo mismo conductor instantáneo de todas las sensaciones del centro á los extremos, y viceversa, nos lo presentaban grave, gravísimo, enfermo de muerte; pero tranquilo, animoso y resignado; no perdiendo ni un solo instante la claridad, ni la brillantez de su inteligencia privilegiada; ni velándose en lo más mínimo la belleza austera, imponente, pero seductora y dulcemente paternal que caracterizaba su rostro...¡Qué solemnes fueron sus instantes postreros! ¡Allí, sobre su lecho mortuorio, semejaba un nuevo Juan, contemplando extático, desde la cumbre de Pathmos, las visiones sorprendentes del Apocalipsis!

Su estertor, era como la pulsación de la cristiandad; llegaba angustioso y resonante hasta las regiones más apartadas del mundo, y volvía convertido en eco del sollozo universal; discurría por las venas metálicas del telégrafo, y volvía por las arterias psíquicas del sentimiento, al corazón perturbado de la Iglesia militante. Grandes eran la expectación y la angustia, los fatales presentimientos y las terribles zozobras. Se oraba donde quiera, en el templo y en el hogar, por la prolongación de la vida de aquel hombre sabio, virtuoso y santo que, al hacer su nombre imperecedero en los fastos de la humanidad, se había hecho amar también de TODO el mundo. Pero la *Inexorable*, nunca jamás ha perdonado á sus elegidos. Y en el reloj de los destinos eternos, había ya sonado la hora. El ejecutor de la voluntad divina, el misterioso Necrángelo, desciende entonces hasta la cumbre del Vaticano; llega silencioso hasta la alcoba del Pontífice; plega circunspecto sus níveas alas; se acerca hasta el lecho del agonizante; le mira reverente, sorprendido de tanta grandeza; se inclina y besa sus heladas plantas; se postra luego, con la frente velada por el estupor, á su cabecera, y como dudando de su inexcrutable misión, des-

pués de una perplejidad eterna, posa sus hipnóferos labios sobre la frente lívida de aquel luchador incansable de la idea cristiana, protoplasma de la civilización verdadera en el cerebro de la humanidad, y en el idioma de los predestinados, le dice: "¡Padre Santo!....¡Pasa á la presencia del Eterno!...."

*
* *

¡Eran las cuatro y dos minutos de la tarde del día 20 de julio de 1903, en los cronómetros de Roma, cuando se consumó la SOLUCIÓN, dulce, natural y sin horror! "El hombre es el sueño de una sombra", dijo hace cerca de veinticuatro centurias, el inimitable lírico tebano; y de la dualidad conspícua que formó sobre la tierra la personalidad de León XIII, no quedaban ya en aquella hora más que unos despojos inertes, restos somáticos que iban á volver á la tierra, y en la eternidad, el meteoro del cielo, su alma pura que se replegaba en el seno de Dios!....

El cable, con su peculiar laconismo, comunicó al mundo entero, inmediatamente, la catástrofe, diciendo: "León XIII acaba de fallecer de neumonía senil." El orbe católico se extremeció entonces angustiosamente; dejó desbordar su llanto salobre é irrestañable, y en una íntima comunión de piedad filial y de dolorosos pensamientos, elevó sus preces al cielo, demandando misericordia, toda la Misericordia Infinita, para aquella alma noble, pura y santa, é hizo llegar respectivamente los testimonios de su profunda condolencia hasta los Eminentísimos Gobernadores de la Cátedra Vacante.

A su vez, los Soberanos y los Jefes de Estado de las naciones más importantes del globo, así expresaron su simpatía sincera á la memoria del que como insigne PACIFICADOR fué el más leal de sus amigos, y

el apoyo indestructible de toda autoridad legítima sobre la tierra:

El mismo día 20, el Departamento de Estado de la gran nación Norteamericana, transmitió este mensaje:

"Cardenal Rampolla.—Roma.—El Presidente desea expresar á Vuestra Eminencia el profundo sentimiento de dolor de que todo el mundo cristiano está poseído por la pérdida de Su Santidad León XIII quién, por su talento y otras cualidades, se hizo amar de todos, quien hizo de su reinado una epopeya admirable, que se grabará en letras de oro en la historia de la Iglesia Católica."

El Emperador de Alemania, con fecha 21, dijo:

"Molde, Noruega.—Me ha afectado profundamente la triste noticia que acabo de recibir, y envio al ilustre colegio de Cardenales la expresión de mi más sincera simpatía por la dolorosa pérdida que ha sufrido la Iglesia Católica Romana, con la muerte del Papa.—Siempre tendré en mi memoria la imagen del conspícuo y venerable anciano que fué mi amigo personal, cuyas dotes extraordinarias de corazón y de inteligencia obligáronme á rendirle culto de admiración durante mi última visita á Roma.—Firmado.—*Guillermo.*"

El 22, el Cardenal Oreglia, gran Camarlengo de la Santa Sede, recibió este cablegrama de la corte de Inglaterra:

"Su Magestad el Rey Eduardo ha recibido la noticia de la defunción del Papa con profundo pesar, y me ha ordenado transmitir á Vuestra Eminencia las seguridades de la sincera simpatía que mi soberano profesó al ilustre finado, y las de que siempre conservará el recuerdo de su reciente visita á Roma.—Firmado.—*Lansdown.*"

Así como la justicia que es el *alma mater* del mundo moral, y la Verdad que es el Faro de la conciencia, se

imponen con poder absoluto para aquilatar la grandeza de León XIII, desde las primeras horas de melancolía que produce en los espíritus superiores las reminiscencias de aquella afabilidad extinguida, como las impresiones de un sueño de ventura; así también á su nombre esclarecido se tributan loores, aún insepulto su cadáver, preludios lisonjeros de los juicios del mañana, de las apreciaciones serenas y conceptuosas de la posteridad. Es que "*la memoria del justo*, como dicen los Libros Santos, *es un perfume que se exhala en el porvenir*," y la diáfana esteticidad de aquella figura, resplandeciente de mil virtudes, es, en su género, como las estatuas griegas del mármol de Paros, el prototipo de la belleza; pero de la belleza moral é intelectual, que refleja, que transparenta santamente á Jesucristo, radiante como Salvador y dulce como Padre, en todos los actos admirables, en todas las páginas históricas de este excepcional Pontificado. Y si es cierto el aventajado aforismo de Schiller, que *el juicio de los pueblos es el juicio de Dios*, León XIII—y ¡quiéralo el Eterno!—ha entrado ya de lleno en la Inmortalidad divina. Su virtud y su genio, fueron más vastos que su colosal imperio.

¿Pero al abandonar su obra, estaba ya cumplida su misión sobre la tierra? Porque un caudillo de su talla y condición, no muere antes de la última victoria. Dormir sobre los despojos del enemigo destrozado, es la suprema justificación del triunfo después del combate. Ah! sus grandiosos ideales: la paz universal; la unión de los pueblos cismáticos, y el reinado social de Jesucristo, aún son, por desgracia, problemas de la más árdua y complicada realización....

¿Por qué murió entonces?

Alto! Detengamos nuestra pluma; eso pertenece á los secretos de Dios!!!

*
* *

La extrema religiosidad de la Arquidiócesi de Guadalajara, es proverbial y de predominio exclusivo en todas las clases sociales; profesada de antaño; con un acervo de muchas generaciones que realzan noblemente la solidez de sus principios incorruptibles, siempre sanos y de una ortodoxia irrefragable; por lo tanto, su adhesión filial hacia el Sumo Pontífice, es absoluta y en verdad muy sincera; devotísima, cuando el Padre de la Cristiandad, como lo verificó generosamente el esclarecido León XIII, se hace amar de estos sus hijos, vertiendo tesoros de ternura en las conciencias y dones de piedad en sus corazones sencillos. Entonces, la gratitud del favorecido complementa la unidad de veneración del creyente, y todos los actos de la vida del Vicario de Cristo son atisbados, con el interés creciente de todo aquello que entrando al corazón por la puerta triunfal del reconocimiento, se impone para siempre en el espíritu y forma la solidaridad del cariño en el rol de los deberes cristianos. Por esta razón, apenas se recibió aquí la noticia fatal de que el Santísimo Padre León XIII se hallaba postrado en el lecho del dolor, y toda la sociedad se sintió conmovida honda y penosamente; fueron inquietantes los temores, y la espectación y la angustia tomaron auge y mayores proporciones á medida que transcurrían las horas y el cable nos traía más detallados pormenores, que sólo senvían para confirmar la gravedad del peligro. ¡La Cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo se hallaba al borde del sepulcro! y los fieles de la Arquidiócesi se entregaron á la oración deprecatoria: era la súplica filial que la espontaneidad del sentimiento cristiano, llevaba sumisa, pero ardiente y sincera, hasta el Trono de la Omnipotencia Divina, impetrando la salud y